

DESAPARECIDOS

UNA PUBLICACION MENSUAL DEL COMITE DE FAMILIARES DE DETENIDOS - DESAPARECIDOS EN HONDURAS (COFADEH)

AÑO 1

No. 12

SEPTIEMBRE, 1991

TEGUCIGALPA, M.D.C., HONDURAS

De Niño a Hombre

*Es fácil dejar a un niño
a merced de los pájaros.*

*Mirarle sin asombro
los ojos de luces indefensas.*

*Dejarle dando gritos
entre una multitud.*

*No entender el idioma claro
de su medialengua.*

*O decirle a alguien:
es suyo para siempre.*

*Es fácil.
facilísimo.*

*Lo difícil
es darle la
dimensión de un
hombre verdadero.*

(Roberto Sosa)

German Pérez, hijo.



German Pérez Alemán

Era el fiscal del Sindicato de Empleados Públicos de Mantenimiento de Carreteras, Aeropuertos y Terminales (SEPCAMAT), con domicilio en la colonia Suyapa de Tegucigalpa.

El 18 de agosto de 1982 fue secuestrado por seis hombres encapuchados, fuertemente armados, quienes lo introdujeron violentamente a un vehículo frente al monumento de Colón, en el Boulevard Comunidad Económica Europea. Antes de introducirlo al carro fue golpeado salvajemente y herido en la cabeza.

Los secuestradores fueron perseguidos y alcanzados por la patrulla # 12 de la Secretaría de Comunicaciones, Obras Públicas y Transporte (SECOPT) al mando de los sargentos Juan Bautista Aguilar, Porfirio Martínez y el cabo Nicolás Aguilar Carrasco, quienes cesaron su carrera después que sus colegas se identificaron como agentes de Inteligencia Militar (G-2) al frente de una operación especial.

El ministro de SECOPT para entonces era el individuo que más tarde sería presidente de la República, José Azcona Hoyo, quien al ser visitado por Doña Bertilia Alemán Cerrato, madre del desaparecido, dijo que éste había sido apresado por sus frecuentes viajes a El Salvador. Nunca más volvimos a saber de él. Sus hijos German y Milita lo esperan. Su madre ya murió de dolor.

VICTIMAS DE LA GUERRA SUCIA

La "guerra sucia" que el Ejército hondureño libró entre 1981 y 1985 contra los sectores populares, aún sigue provocando víctimas entre los familiares de los desaparecidos que vivimos afectados por un luto permanente.

La última víctima es la compañera Bertilia Alemán Cerrato, quien después de varios días de agonía murió el 6 de septiembre pasado en el Seguro Social de Tegucigalpa a causa de un "derrame cerebral", según el dictámen médico. Para nosotros fue el dolor el que se la llevó.

El día de su muerte doña Bertilia cumplió nueve años de búsqueda incesante de su hijo German Pérez Alemán, desaparecido en agosto de 1982. Para nosotros sus compañeras, su muerte es también la muerte de gran parte del COFADEH.

Pero como afirmamos oportunamente a la a la opinión pública, el vacío que deja el deceso de Bertilia es culpa del actual gobierno, ya que su dolor fue mayor el día que el presidente Callejas aprobó un decreto de amnistía que exculpa a los militares responsables de las desapariciones, incluida la de su hijo.

Con nuestra recordada compañera de lucha ya son tres los familiares de desaparecidos los que fallecen en circunstancias parecidas, por lo que hay que sumarlos junto a sus hijos, en la interminable lista de las víctimas de la represión.



Linda Mirlanda Pérez (Milita) vivía con su abuela Bertilia, quien era su refugio, su consuelo. Ahora queda sola con su madre y su hermano German de frente a un futuro incierto, al que debe sonreírle.



Bertilia Alemán Cerrato murió confiada en el castigo divino para los responsables de la desaparición de su hijo. Que Dios responda pronto a sus clamores.

Las otras dos personas muertas son la madre de Manfredo Velásquez, doña Estela de Velásquez y el padre de Gertrudis Montes, don Dionisio Montes, víctimas de un ataque al corazón y un derrame cerebral, respectivamente. Murieron tras la exhibición de un informe de desaparecidos que no fue tal, en 1986.

Según fuentes documentadas, la "guerra sucia" desatada en Honduras pasó casi inadvertida en América Latina, aunque dejó un saldo directo de 143 personas desaparecidas y varios asesinatos políticos.

Esos actos violentos fueron cometidos por el "escuadrón de la muerte 3-16", que se movilizaba con total impunidad en autos con vidrios polarizados y con licencia para matar, bajo el mando del ex jefe militar Gustavo Álvarez Martínez, asesinado el 25 de enero de 1989.

Ninguno de los desaparecidos ha sido encontrado con vida y varios intentos por esclarecer su paradero han fracasado ante el silencio oficial. Sin embargo, nosotros seguimos esperando su retorno con vida, o sus cadáveres.

Para la compañera Liduvina Hernández, madre del desaparecido Enrique López y de Marco Tulio, asesinado el 22 de julio pasado,

"es inimaginable la angustia que da la espera o la certeza de encontrarse con la realidad".

Una reciente investigación de la Asociación Internacional Contra la Tortura (AICT), con sede en Nueva York, confirmó aquí que un 65 por ciento de las familias que perdimos uno de nuestros miembros afrontamos problemas de salud física o mental.

Gregorio Quirk, autor de la investigación, en un informe entregado a nuestro Comité dice que después de una década de "guerra sucia" persiste en nuestras familias el sufrimiento por la tortura psicológica, social y económica que nos apremia.

La compañera Bertilia Alemán Cerrato murió en ese contexto doloroso, como humilde barrandera de la municipalidad de Tegucigalpa y con un collar de ansiedad y de tristeza enterrado junto a su ataúd. Pero hubo un día que fue feliz: el día que el exgeneral imploró "**¡ay Dios mío no hagan esto conmlgo!**". Murió a tiros.

Para quienes quedamos aún con vida, sólo un informe real y la correcta aplicación de la justicia, nos permitirá enterrar nuestro dolor insepulto que llevamos desde hace años. Mientras tanto, seguimos de frente.

si hablan de indefensión y peligro:

ELLOS TAMBIEN SON NIÑOS

La mayoría son niños con un promedio de diez años de edad, asisten a la escuela, se divierten como otros de su edad y ayudan a sus familias en las labores domésticas, pero sus dibujos muestran símbolos de peligro y en ellos la figura paterna no existe, porque son los hijos de los desaparecidos en Honduras.

Poco conocida en el exterior, en Honduras se libró una "guerra sucia" entre 1981 y 1985 que dejó más de 140 personas desaparecidas por su disidencia política y cuyo destino se desconoce aún.

Lo más álgido de aquella guerra fue durante el mandato del hombre fuerte del país, el entonces jefe de las Fuerzas Armadas, Gustavo Álvarez Martínez, quien decidió acabar con la oposición política interna y hacerle la guerra a las organizaciones revolucionarias centroamericanas.

Álvarez Martínez fue acusado de crear una maquinaria de terror, con grupos paramilitares camuflados como Comités de Defensa Civil y escuadrones de la muerte, que se movilizaban fuertemente armados, practicaban la delación e irrumpían violentamente en viviendas para secuestrar o asesinar.

A la sombra de ese drama y captando todos los detalles como testigos excepcionales, se encontraban muchos niños, asimilando la experiencia aunque sin comprender a cabalidad lo que ocurría.

El número exacto de los niños involucrados en este drama se desconoce en Honduras, pero se calcula que hay entre 85 y 90, dispersos en diferentes comunidades.

La suma no incluye a los descendientes de los 42 extranjeros que también fueron desaparecidos en territorio hondureño, y de los cuales sólo se consignan sus nombres y las nacionalidades, mientras que el resto de sus historias yacen en el olvido.

Hubo desaparecidos que nunca conocieron a sus hijos, como es el caso de Róger Samuel Gonzáles, un estudiante secuestrado el 19 de abril de 1988 en Tegucigalpa, y cuya compañera tuvo un bebé pocos meses después de la captura. Se llama como su padre.

También es el caso de Tomás Alberto, hijo del desaparecido Tomás Nativí, quien sufrió la violencia del secuestro de su padre cuando tenía apenas tres meses en el vientre de Bertha Olivia de Nativí. El 11 de junio de 1982 estaban los tres frente a los encapuchados.

Sin embargo, pese a las diferencias de edades, todos ellos han crecido en un ambiente en el cual el drama de sus padres se reconstruye a cada momento: en el recorte de un periódico viejo, en una foto de pared o en las mantas y pancartas de la plaza pública el primer viernes de cada mes.

Para todos nosotros, incluidos los niños hijos de los desaparecidos, es terrible no tener siquiera el consuelo de una tumba donde llevar flores y donde divagar nuestros recuerdos, sin incertidumbre ni maldiciones.

La investigación de la AICT realizada por el doctor Gregorio Quirk sobre "los efectos de la desaparición forzada en Honduras", revela que la pobreza es un común denominador entre nuestras familias, ya que no recibimos ningún tipo de subsidio privado o gubernamental y tampoco ayuda de las organizaciones a las que pertenecían las víctimas.

Las excepciones de la aseveración anterior son "raras y contadas", aunque justas y oportunas. Igual reconocemos la ayuda puntual de agrupaciones y personas individuales del exterior, por cuya solidaridad existimos aún.

Pero la falta de respaldo efectivo que tuvieron nuestros familiares al momento de ser capturados y los nuevos desplantes de hoy de parte de personas y organizaciones supuestamente afines, nos afectan también, en una espiral de insolidaridad.

Asimismo, las dificultades materiales que enfrentamos a diario agravan más el vacío afectivo que padecemos muchas madres, esposas e hijos, generando otro tipo de problemas internos como frustraciones, resentimientos y

necesidades.

En los niños el daño provocado por tal situación varía de uno a otro, según la forma en cómo nuestros hogares se repusieron de la desintegración obligada, aunque, de cualquier forma, su conducta fue afectada por los hechos que les tocó vivir.

En un apartado especial de la investigación, el doctor Quirk relata que en sus entrevistas con nuestros niños, parte de los cuales evaden el tema, el trauma se manifiesta tanto en una mala nota escolar como en el temor de ir al baño por la noche. "Una jovencita incluso sufre trastornos en su menstruación por causas psicológicas", recordó.

En los dibujos libres, hechos por los niños a petición del doctor Quirk, se reflejan protestas y temores, como el de una niña de 11 años que trazó a un hombre apuñalando a otro, y en la parte superior del papel escribió: "somos un continente de desaparecidos y también lo es Honduras, por eso estoy muy triste, quiero vivo a mi papá".

Otros pintan casas multicolores, pero sin ventanas, con puertas cerradas o caritas tristes en las fachadas, o muestran helicópteros, aves de carroña o víboras. "Las pesadillas o el miedo son comunes en sus vidas y algunos hablan de noche o padecen sonambulismo".

En la espera de la verdad y de la justicia, todo ese puñado de pureza e inocencia que son nuestros niños hijos de los desaparecidos, crece con el dolor atrapado en una cárcel clandestina o en una tumba desconocida. ¡Hasta cuándo angel mío, hasta cuándo?

Agradecimientos a ACAN-EFE por su cobertura en el Día del Niño).



De cara a la vida con sus padres en los corazones: Gustavo, Mariela, Mila, Tomasito y German. Suazo Córdova parece enfadado por sus sonrisas. Como ellos hay entre 80 y 90 niños en Honduras clamando justicia.

EN SEPTIEMBRE

ESCENAS TRAGICAS

OSAMENTAS

Los restos de por lo menos cuatro personas fueron hallados a unos 50 centímetros bajo la superficie, en una calle ubicada atrás del supermercado La Colonia en Tegucigalpa. Podría tratarse de víctimas de alguna epidemia, de las pugnas del narcotráfico o de desaparecidos.

Las osamentas fueron encontradas el 17 de septiembre por trabajadores del Servicio Nacional Autónomo de Acueductos y Alcantarillados (SANAA), mientras realizaban la excavación de un zanja para instalar nueva tubería. El Juzgado Primero de Letras de lo Criminal fue notificado oportunamente.

Algunos directivos de este Comité nos hicimos presentes al lugar del hallazgo temiendo se tratara de un cementerio clandestino, en el cual pudiera haber pista de nuestros familiares desaparecidos. Pedimos al Juzgado que ampliara las excavaciones y analizara profesionalmente los restos encontrados. Todavía no hay una respuesta concreta.



Osamentas humanas fueron encontradas a flor de tierra, muy cerca unas de otras, en pleno centro de Tegucigalpa.



Rodolfo Irias Navas, presidente del Congreso Nacional: intenta dar pininos en el oficio de la mentira oficial, pero se queda sin cara frente a los hechos.

Un representante del gobierno hondureño compareció ante el Parlamento Europeo el 17 de septiembre pasado, para afirmar que en este país sí se respetan los

DERECHOS HUMANOS

derechos humanos y que quienes dicen lo contrario sólo son la francesa Eve Florence Demazier, expresa política en Honduras y algunas instituciones cuyo fin es manchar el nombre de esta nación.

Rodolfo Irias Navas, presidente del Congreso Nacional, fue quien repitió en Europa como siempre el mismo disco: la amnistía, la salida de los contras, la apertura de un nuevo partido, el retorno de algunos exiliados y cero desaparecidos. No habló de los asesinatos políticos, de las torturas, de la represión económica, de las bases USA Army, de la venta de la soberanía, etc. Nada de eso. Es un cihico.

Sin embargo, el Parlamento Europeo lo escuchó. Y no sólo eso, incluso aplasó una resolución condenatoria levantada en julio contra este país por violación reiterada de derechos humanos y por falta de investigaciones en casos de torturas y desapariciones. EL COFADEH escribió al parlamento para protestar por la postura hondureña y proporcionar documentos importantes. Estamos a la espera de alguna reacción.

¿Y dónde está mi papi?

DESAPARECIDO

Verdad y Justicia, derechos de los niños hijos de los desaparecidos

... "es fácil dejar a los niños dando gritos entre una multitud"

Este es el afiche que el Cofadeh publicó en el mes de los niños, para decirle al mundo que también los hijos de los desaparecidos son criaturas en estado de indefensión y peligro y que tienen derecho a la verdad y a la justicia. Entre 85 y 90 es la cifra de niños en esta situación en Honduras. Alguien se acuerda de ellos?

JEFE INDIGENA ASESINADO

Casi 500 años después de la brutalidad colonial, los indígenas hondureños siguen padeciendo las mismas consecuencias de un sistema socio-económico injusto similar al de aquella época.

Vicente Matute, máximo representante de la tribu xicaque de Yoro, fue asesinado a tiros el 30 de septiembre junto a su compañero Francisco Guevara, por matones a sueldo contratados por terratenientes de la zona. El delito: defender las tierras que histórica y legalmente les pertenecen.

Matute era el presidente de la Federación de Tribus Xicaques de Yoro (FETRIXI). Un indígena valiente que denunció insistentemente la agresión de los terratenientes Eugenio Chávez, Nando Murillo y otros, contra sus hermanos Pech en Carbonales y Dulce Nombre de Culmí, en Olanchito. Era un líder en la zona.

EL COFADEH condenó su asesinato, decretó tres días de duelo y ofreció la solidaridad a los pueblos indígenas que aún resisten la agresión de los terratenientes ladinos de Yoro, Colón y Olanchito, incluso de militares que ahora también son terratenientes. Estos son los verdaderos intrusos e invasores que disputan un derecho que no les pertenece. ¡Fuera fuera! debe ser la consigna de la resistencia.

SUSCRIPCION
(anual)

Honduras	L. 30.00
América Latina	\$ 15.00
Europa	\$ 30.00
Estados Unidos	\$ 25.00

DIRECCION
Apartado Postal 1243
Teléfono 37-9800
FAX 37-9800

Suscribase